

HÉROE ESPAÑOL

MANUEL ALTOLAGUIRRE

(1924 - 32)

MANUEL Altolaguirre pudo, puesto a lo difícil, respirar en la luna. Yo lo vi escurrido alto ópalo luto, clavado en el redondo blanco fijo, duda de astrónomos molientes. Lo vi carbón nieve, duda de almirantes solemnes, de pie en la tabla lisa, ficha mayor de un dominó distinto, por el laminado mar que lleva y trae, con plano barajeo total de planchas amargas, del foro oculto de la puesta lunar a la secreta sala sin nadie de la Poesía.

(Saltaba, un verano, a la playa en arena desierta, dejaba la balsa a la ola, se sacudía los picos de estrella y, corriendo de cierto modo para no llegar tarde ni estropear la rosa eterna, por el Palo Plaza de toros Alameda entraba, golondrina vertical, en su piso de losa blanca y negra; caía, riendo doblado sobre quien fuere, como un insostenible marfil negro metro de carpintero, la rosa salvada en el ala. Paris, Madrid, adonde quiera que haya llegado, yo siempre lo he visto llegar por una Málaga elástica impulsiva).

Negro blanco negro, el malagueño junco maquinista se siembra ante el teclado de una máquina de escribir, caja de escribir, piano de escribir y, bromeando su alma con el humano heterojéneo circundante, cubica ligero el apretado denso tesoro del claroscuro infinito que sólo puede batir con brazos cordiales de espíritu y cuerpo el manipulador honrado de la emoción de fondo.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

HÉROE

(P O E S Í A)

I

IMPRESORES

CONCHA MENDEZ Y MANUEL ALTOLAGUIRRE

MADRID. 1,932